

MUJERES Y PAISAJE. RECORRIDOS POR UNA PRÁCTICA HOLÍSTICA Y EL CASO DE CATALUÑA

WOMEN & LANDSCAPE. PATHWAYS THROUGH A HOLISTIC PRACTICE AND THE CATALONIA CASE STUDY

DANIELA ARIAS LAURINO & ZAIDA MUXÍ MARTÍNEZ

Authors / Autoras:

Daniela Arias Laurino
Tecnologico de Monterrey, Escuela de
Arquitectura, Arte y Diseño. Monterrey,
México
daniela.arias.laurino@tec.mx
<https://orcid.org/0000-0003-1987-697X>

Zaida Muxi Martínez
Faculty of Excellence, Tecnológico de
Monterrey, Escuela de Arquitectura, Arte y
Diseño. Monterrey, México
zaida.muxi@tec.mx
<https://orcid.org/0000-0002-8438-3824>

Submitted / Recibido: 06/11/2023

Accepted / Aceptado: 04/04/2024

To cite this article / Para citar este artículo:
Arias Laurino, D., & Muxí Martínez, Z.
(2024). Mujeres y paisaje. Recorridos por
una práctica holística y el caso de Cataluña.
Feminismo/s, 44, 77-100. [https://doi.
org/10.14198/fem.2024.44.04](https://doi.org/10.14198/fem.2024.44.04)

Licence / Licencia:

Este trabajo se comparte bajo la licencia de
Atribución-NoComercial-CompartirIgual
4.0 Internacional de Creative Commons
(CC BY-NC-SA 4.0): [https://creativecommons.
org/licenses/by-nc-sa/4.0/](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/).



© 2024 Daniela Arias Laurino & Zaida Muxí
Martínez

Resumen

Históricamente, las mujeres han encontrado diversas maneras para redefinir y revalorizar los entornos naturales. Propuestas que han estado caracterizadas por la representación, recalificación o resignificación de la naturaleza, trascendiendo a la cuestión de forma, belleza o al puro aprovechamiento visual para enfocarse en una comprensión real y compleja: la necesaria interacción y dependencia que tenemos los seres humanos como especie, con otras especies, y con el ecosistema. Conceptos como la simbología, el bien común, la memoria, la participación, los espacios propios para la creación y el entendimiento, y también para el desarrollo personal y colectivo, hilvanan la primera parte del presente artículo a través de distintas formas de aproximación a la naturaleza, la mayoría de ellas no reconocidas en absoluto por la historiografía de la arquitectura y el paisajismo, que las ha relegado de sus discursos hegemónicos y, por tanto, a una condición periférica. Se trata, sin embargo, de una selección histórica de posiciones políticas a través del paisaje: proyectos pensados desde la experiencia y desde la práctica de mujeres paisajistas, arquitectas, artistas o activistas

motivadas por valores integrales y de fondo para un uso igualitario de los espacios naturales. Se propone un segundo apartado que arriba en el caso concreto del diseño del paisaje realizado por mujeres en Cataluña. Una breve antología, con el propósito de reivindicar actuaciones y protagonistas para ser analizadas desde claves comunes con los relatos históricos de la primera parte. La arquitectura del paisaje en Cataluña es actualmente un ámbito consolidado y reconocido profesional y académicamente. Existen estructuras y mecanismos al servicio de su especialización, así como ofertas educativas, observatorios institucionales y organismos internacionales enfocados en el ámbito del paisaje y los retos futuros. De la denominada Escuela de Barcelona y su posterior contexto sociopolítico y académico, surgieron relatos y expresiones arquitectónicas de mujeres egresadas o influenciadas por dicha Escuela que son origen y legado de la práctica y la teoría sobre el paisaje.

Palabras clave: mujeres; género; paisaje; naturaleza; historia; invisibilidad; genealogías del paisaje; holismo; igualdad; derecho a la ciudad; diseño del paisaje; arquitectas; Cataluña.

Abstract

Throughout history, women have found different ways to redefine and revalorize natural environments. These have been proposals that have been shaped by the representation, requalification or resignification of nature, which have transcended the issue of appearance, aesthetics or pure visual use to focus on a real and complex understanding: the necessary interaction and dependency that we humans have as a specie, with other species, and with the environment. The first part of this article is threaded through different ways of interacting with nature, most of them completely unrecognised by the historiography of architecture and landscaping, through concepts such as symbology, the common weal, memory, participation, spaces for creation and understanding, as well as personal and collective growth. Being neglected by prevailing discourses and, therefore, relegated to a peripheral status, it is, however, a historical selection of political positions across the landscape: projects based on the experience and practice of women landscape designers, architects, artists, and activists driven by integral and fundamental values. A second section is proposed that focuses on the specific case of landscape design in Catalonia and carried out by women. A brief anthology is collected in order to vindicate actions and protagonists capable of being analyzed from common keys with the historical stories of the first part. Landscape architecture in Catalonia is nowadays consolidated and recognized as an academic and professional field. There are structures and mechanisms for its specialization, as well as educational offers, institutional observatories and international organizations focused on the field of landscape and addressing future challenges. From the so-called Escuela de Barcelona and its later sociopolitical and academic context, other

architectural narratives and expressions emerged from women graduates or influenced by this School, which are part of the origin and legacy of landscape practice and theory.

Keywords: women; gender; landscape; nature; history; invisibility; landscape genealogies; holism; equality; right to the city; landscape design; women architects; Catalonia.

1. INTRODUCCIÓN

El proyecto del paisaje como el ejercicio capaz de incorporar la naturaleza al espacio público y al espacio propio, democrático y transversal, puede ser objeto de un análisis amplio y diverso. Conectores y articuladores, lúdicos, sostenibles o efímeros, estos espacios también son los patios de nuestras casas o las piezas urbanas que unen entornos fragmentados y hacen ciudad. La naturaleza vegetal, lumínica, material, mejora nuestras vidas porque nos acerca como colectivo, nos conecta con el territorio y con nosotras mismas.

La recuperación reciente de documentación sobre historias del paisaje como las expuestas en *Women, Modernity, and Landscape Architecture* (2015) editado por Sonja Dümpelmann y John Beardsley; o la omisión del reconocimiento de las prácticas profesionales y de publicaciones como las de Gertrude Jekyll, Sylvia Crowe o Lady Marjory Allen of Hurtwood dan cuenta de una larga trayectoria silenciada. Estas últimas autoras, cuya actividad se desarrolló a finales de siglo XIX y durante el XX, son fundamentales por su trabajo divulgativo y de resignificación del proyecto de paisaje¹. En *Women, Modernity, and Landscape Architecture* los proyectos analizados en distintas geografías ponen de manifiesto la importancia crítica que tuvo la modernidad en la formación y la evolución de la arquitectura paisajística y la desatención histórica a las autoras rescatadas.

1. La obra de Gertrude Jekyll (1843-1932), quien diseñó y construyó más de cuatrocientos jardines entre Inglaterra y Estados Unidos, se caracterizó por un alto sentido estético vinculado a las artes pictóricas y al movimiento Arts & Crafts. Sylvia Crowe (1901-1997), por su parte, fue precursora en resignificar el diseño paisajístico como espacio estético productivo vinculado a la subsistencia de la segunda posguerra; o Lady Marjory Allen of Hurtwood (1897-1976) quién volcó su actividad profesional como paisajista en la planificación para el derecho de niños y niñas en las ciudades.

La fragilidad que han tenido los reconocimientos de las propuestas y los méritos de las mujeres arquitectas, en general, y la de las paisajistas, en particular, hunde sus raíces en los distintos mecanismos de exclusión de los relatos orales e historiográficos, como analizan las distintas publicaciones de las autoras de este artículo. Narrativas sustentadas en valores patriarcales y homogeneizadores. En el imaginario del colectivo profesional y académico y en consecuencia en sus representaciones sociales, el paisaje, al igual que el diseño de interiores o de mobiliario, ha sido considerado un ejercicio periférico, una práctica fuera del canon asociada históricamente con desempeños menores o de poco impacto.

El propósito de este artículo es poner en valor el proyecto del paisaje desde distintas perspectivas y a su vez desde una mirada holística. Se propone un recorrido conceptual a través de algunos ejemplos históricos internacionales que enlazan distintas formas de ver y hacer paisaje. Por otra parte, se busca recalcar en la práctica impulsada por mujeres arquitectas en Cataluña, como caso singular y pionero dentro del territorio español. Si bien en la actualidad el paisajismo en esta región goza de un alto grado de reconocimiento nacional e internacional, su consolidación no llegó sino a través de un largo proceso desde la segunda mitad del siglo XX y hasta la actualidad, en el que muchas mujeres hicieron del diseño del paisaje un espacio propio de desarrollo profesional. Desde las distintas áreas de su actividad como arquitectas (en la enseñanza, la investigación, la difusión, el diseño, la materialización y renaturalización de los espacios urbanos y rurales), el paisajismo catalán ha tenido una fuerte impronta de autoría de mujeres, comenzando por Rosa Barba i Casanovas.

Este artículo propone una breve compilación de distintas aproximaciones a los entornos naturales con el fin de reforzar una doble genealogía; la del diseño del paisaje, y la de las mujeres y arquitectas protagonistas de aportes relevantes en esta materia.

2. UN ESPACIO SECUNDARIO ES UN ESPACIO ABIERTO. ES UN ESPACIO PROPIO

La relación que las mujeres han establecido con el paisaje ha tenido a lo largo de la historia muchas vertientes, intereses y orígenes. Por una parte,

están las aportaciones que han realizado al paisajismo desde el proyecto y el diseño, pero también existe otra lectura que implica al propio paisaje como vehículo y espacio de creación.

Pero, para la mujer, pensé mirando los estantes vacíos, estas dificultades eran infinitamente más terribles. Para empezar, tener una habitación propia, ya no digamos una habitación tranquila y a prueba de sonido, era algo impensable aún a principios del siglo diecinueve, a menos que los padres de la mujer fueran excepcionalmente ricos o muy nobles. (Woolf, 2008, p.39)

Los textos que componen el ensayo *Una habitación propia* de Virginia Woolf, publicado en 1929, son una respuesta a la necesidad de independencia económica y personal de las mujeres. Una habitación propia, ese espacio de reflexión, creación y autonomía, indispensable y de difícil acceso para las mujeres, es la representación de muchos otros ejemplos de espacios contruidos, por y para mujeres, con el objetivo de obtener una independencia intelectual. El vínculo con la naturaleza y el entorno es otra de las vías a través de la cual las mujeres han podido desarrollarse e interactuar con otras mujeres, otras especies y con el ambiente. Tal es el caso de las beguinas, mujeres que, en el siglo XII, se agruparon en espacios comunitarios al margen de las estructuras del dominio patriarcal religiosas y civiles. Los beguinajes fueron esa 'habitación propia', lugares autónomos, autosuficientes, propios, donde ocuparse, cuidar y desarrollarse, trabajando en el mundo productivo al exterior y en el ámbito de la reproducción, la subsistencia y los cuidados al interior, sin distinciones en el tipo de contribución. El conjunto arquitectónico del beguinaje, generalmente rodeado por una muralla con un acceso al exterior, se concebía como una ciudad del cuidado dentro de la trama urbana. La gestión comunitaria de los cuidados tuvo su incidencia en la forma del espacio, principalmente en los beguinajes de Lovaina, Brujas y Ámsterdam, donde todas las casas se ubican alrededor de un patio central o de pequeños patios interiores, resultando una ordenación distributiva que refuerza los valores de proximidad y ayuda mutua.

El proyecto de la casa La Ronde constituye otro buen ejemplo de espacio alternativo vinculado a la vida y también gestionado por mujeres. Diseñado y construido por las primas Jane y Marie Parminster en el siglo XVIII, es uno de estos lugares que simboliza mucho más que un espacio para vivir. Luego

de casi cuatro años de viaje por Europa² construyeron en Devon, Inglaterra una casa de 16 lados estructurada a partir de un octógono interior, un espacio central, un corazón a partir del cual se distribuyen las habitaciones por las que entra el sol en las diferentes horas del día. Espacios de guardado se esconden entre las paredes, asientos que se bajan en los umbrales de las puertas, escondites secretos y seguros, son algunos de los mecanismos domésticos diseñados por estas dos mujeres cuyo claro propósito fue la construcción de un entorno, interior y exterior, propio y apropiado. Esta casa erigida para poder estudiar y trabajar, organizaba las habitaciones de acuerdo con las actividades y el sol.

La Ronde se ubica en una bahía sobre el mar, y el tratamiento que se le dio al paisaje exterior también fue diseñado por ellas. Muy cerca de allí, en Point in View, proyectan y construyen un pequeño conjunto de edificaciones siguiendo su visión sobre la educación y derechos de las mujeres. Preocupadas por una buena vida y una vida productiva, así como una concepción ética religiosa y humanista naturalista de la existencia, construyen además de una pequeña capilla (que tienen mucha similitud con la casa) una casa para mujeres. Un espacio propio para otras, que, como en su caso, aspiran a tener otra vida y otra formación más allá de los cánones establecidos. Actualmente queda la pequeña capilla como memoria de lo que fue. Al morir las propietarias, según su testamento, la casa sería utilizada solamente por mujeres de la familia que no contrajeran matrimonio. Este hecho señala la importancia que tenía para Jane y Marie Parminster tener una opción alternativa a los roles y las vidas socialmente asignadas y poder desarrollarse en un espacio adecuado alejado de los mandatos sociales de la época.

Cabe recordar que la arquitectura se ha forjado, además de en sus espacios formativos y de ejercicio, sobre las desigualdades basadas en la clase, la raza y los sesgos de género como parte de la estructura social. Desigualdades sostenidas por el sistema patriarcal y reforzadas por valores como la individualidad, la genialidad heroica y la obra construida como principal objeto de

2. Jane, junto a su hermana Elizabeth, de 28 años, y su prima Marie Parminster realizaron el *Grand Tour* a Europa que duró al menos cuatro años. Este viaje, cuyos primeros registros datan de 1670, era parte de la educación de jóvenes aristócratas, principalmente británicos y varones, quienes eran beneficiarios de los privilegios educativos.

valoración. Fuera de los discursos quedaron otras manifestaciones espaciales, que, por razón de escala, ámbitos de acción y desarrollo o carácter de obra inmaterial no objetual supusieron la otredad. 'Lo otro' se ha constituido como el conjunto de prácticas disidentes y periféricas a la considerada principal y, por lo tanto, llevadas a cabo por sujetos alternos. Así, la arquitectura de interiores, el paisajismo, el diseño de mobiliario, la enseñanza y la atención a la pequeña escala fueron espacios de creación denostados. La decoración, la jardinería, los cuidados y la educación pertenecían al área de lo doméstico y lo natural, que como nos recuerda el pensamiento de Simone de Beauvoir, no era el ámbito de lo cultural, público y político, sino el asignado por razón de la esencia de lo femenino (de Beauvoir, 2017).

Ese espacio, al margen del predominante, fue ámbito de conocimiento, desarrollo y especificidad en manos de mujeres conocedoras y portadoras de una experiencia por asignación de rol. Un espacio secundario según la experiencia dominante del género masculino, sí, pero un espacio que fue apropiado, un espacio propio.

3. NATURALEZA Y PAISAJE. EL VALOR DE LO SIMBÓLICO

En La Ronde, detalles como el hotel de aves colocado en la fachada de la casa, o la plantación de flores en un sector específico del jardín, cuyo fin era el de atraer abejas para la polinización y, por tanto, tener conciencia del *continuum* de la vida, nos acercan a la concepción y sentido de la existencia de estas mujeres en términos amplios e inclusivos. Principios del ecofeminismo actual y pioneros para el siglo XVIII, que relacionan el vivir cotidiano, con el paisaje, el jardín, la naturaleza. Un pensamiento más complejo e inclusivo que se aleja del binarismo patriarcal público-privado, espacio abierto-espacio cerrado. Tal y como señala la filósofa Alicia Puleo, el «jardín-huerto ecofeminista» no predica el retiro del mundo, sino un compromiso histórico contra las formas patriarcales de insaciable voluntad de dominación (Puleo, 2019).

Del mismo modo, el acercamiento a la naturaleza y su simbología socio política se puede encontrar en el proyecto del jardín de Eagle House, en Bath, en el cual la sufragista Rose Lamartine Yates plantó, en 1909, un pino negro en honor a la activista de clase trabajadora Annie Kenney, quien había sido arrestada por manifestarse en favor del voto femenino.

En el jardín transformado en el bosque de las sufragistas, también conocido como el 'Arboretum de Annie', se llegaron a plantar hasta 47 árboles y coníferas a modo de homenaje a las activistas y en honor a las mujeres encarceladas. De este modo, el bosque se convirtió en lugar de peregrinación y encuentro por parte de las feministas sufragistas. Durante los años setenta esta zona fue urbanizada, y hoy, más de cien años después, el proyecto artístico y ecofeminista Walking Forest³ aspira a lograr en 2028 un 'bosque intencional' como homenaje a las mujeres que defienden y protegen el mundo natural. El símbolo de lo natural está también enraizado en la idea de que el bosque siempre perdurará a la vida humana, nos trasciende y nos recuerda.

Otro ejemplo histórico del paisaje natural como elemento simbólico puede encontrarse en el ejercicio profesional de la arquitecta paisajista Marjorie Sewell Cautley (1891-1954), egresada de la Universidad de Cornell, Estados Unidos, en 1917. Si bien sus primeros encargos fueron junto a la reconocida arquitecta Julia Morgan (1872-1957), los trabajos en solitario como el parque público Roosevelt Common en Tenafly, Nueva Jersey, o en colaboración con Clarence Stein y Henry Wright, estuvieron sustentados en una fuerte convicción de que la naturaleza, intrínseca al ser humano, es capaz de consolidar dinámicas colectivas y de reforzar identidades. En el caso del Roosevelt Common, usaron plantas nativas para imbuir el paisaje con un fuerte sentido del lugar. Según Cautley, los paisajes vecinales debían aportar carácter al sitio, proponer diversidad de acuerdo con las preferencias de cada grupo o núcleo de convivencia, y proyectar las plantaciones en etapas. Las fases en la arquitectura del paisaje atienden en un sentido amplio a los ciclos y tiempos de la naturaleza, también a las personas en su interacción e interdependencia, porque prevé los desarrollos y transformaciones de la comunidad a largo plazo, así como la atención a las estaciones y al mínimo mantenimiento.

3. Walking Forest (<https://www.walkingforest.co.uk/>) es una iniciativa artística de más de 10 años de antigüedad que se desarrolla en lugares de todo el Reino Unido y explora los vínculos con el activismo, las redes de bosques naturales y las comunidades.

4. PROTECCIÓN DEL ENTORNO NATURAL COMO BIEN COMÚN

En 1902, Henrietta Barnett (1851-1936), reformadora social y educadora, se puso al corriente, de manera casual, de que se planeaba la extensión del metro de Londres desde el centro de la ciudad a Hampstead y Golders Green. Esta obra implicaría la desaparición de unos de los espacios naturales abiertos más bellos en las cercanías de Londres. Un desarrollo especulativo del área, con bloques anodinos y repetitivos de viviendas bajo el sistema *bye-law*, que, si bien proponía la higiene de estas, no aseguraba ninguna calidad urbanística, ni paisajística, ni humana. Su medida fue recaudar dinero para comprar 80 hectáreas que le permitieran resguardar este espacio natural. La idea original era donar el terreno a la ciudad para que fuera un espacio público abierto, aunque las dificultades para conseguir el dinero y la burocracia le llevaron a optar por la creación de un suburbio jardín en «el que todas las clases pudieran vivir juntas, en condiciones adecuadas de belleza y espacio» (Barnett, 1918, como se citó en Creedon, 2006, p.130). Cabe mencionar que en esta apertura a la diversidad espacial y de condición de clase, origen y modos de habitar, se incluían viviendas para mujeres solteras.

Para Henrietta Barnett, el modelo de suburbio era la ciudad jardín, pero el énfasis estaba en el campo más que en la ciudad. Con su propuesta quería mostrar que personas de diferentes estratos y opiniones podían convivir y que esto era posible en barrios con vistas al paisaje, a los parques y al campo lejano⁴.

Así se construyó Hampstead Garden Suburb, en 1909, junto a la estación de metro de Golden Greens y al gran espacio verde que logra ser protegido y que hoy conecta con otro parque natural a poca distancia de la ciudad de Londres.

Cerca de este enclave y casi cuatro décadas antes, en 1875, Octavia Hill (1838-1912) había propuesto, sin suerte, proteger otro paraje natural en los alrededores de la zona de Swiss Cottage. La preexistencia de una calle planificada ya en los planos del Londres de 1861 dio el derecho para la construcción de viviendas en los terrenos lindantes. Viviendas en hilera

4. Véase la historia del lugar en el sitio web de Hampstead Garden Suburb: <http://www.hgs.org.uk/history/index.html>

sobre vías de gran longitud, sin diversidad alguna ni espacios de encuentro, distanciadas de todo vínculo con el entorno natural y el paisaje rural. A esta forma de hacer ciudad es a la que Henrietta Barnett buscó anticiparse años después en su Plan de Hampstead Garden Suburb en 1905.

Octavia Hill defendía que las personas no solamente requieren satisfacer sus necesidades más básicas, sino que también necesitan de la naturaleza como un espacio de crecimiento y creación. En 1876, junto a su hermana Miranda, impulsó la Sociedad para la Difusión de la Belleza, que, en 1877, se llamaría Kyrle Society. El objetivo de esta entidad era proteger los espacios naturales y concienciar a las personas de su importancia, así como de los beneficios de la belleza de la naturaleza, especialmente en aquellas áreas naturales cercanas a la ciudad.

Octavia Hill y Henrietta Barnett, protagonistas del Londres del siglo XIX a quienes se las ha llamado, no sin cierto desdén, benefactoras, fueron verdaderas revolucionarias sociales que pusieron su capacidad económica, sus redes sociales y su conocimiento para a partir del conocimiento y la confianza mutua mejorar la vida de las personas, la calidad de los barrios y la protección de la naturaleza. Reconocidas desde el ámbito del trabajo social, sus aportes son aún poco valorados y visibilizados en el campo de la arquitectura y el urbanismo.

Fue precisamente la mencionada Kyrle Society la que dio lugar, en 1894, a la formación del National Trust inglés, la primera entidad creada para la protección y regulación de parques y paisajes naturales. La protección y preocupación por la conservación de parques naturales que hoy en día asumimos desde el Norte Global como un hecho normalizado, tiene poco más de 100 años de existencia en estos contextos. El diseño del paisaje ligado a la protección medioambiental, tal y como lo conocemos actualmente, surge a partir de los conflictos naturaleza-sociedad fruto de la Revolución Industrial. Pero no es sino hasta la segunda mitad del siglo XX, a raíz de la conciencia ecológica y los límites ambientales, que se produce el momento clave en esta materia y que hoy resurge ante la actual crisis climática.

5. LA NATURALEZA DE SUBSISTENCIA Y RECREACIÓN EN LA CIUDAD

La industrialización se encuentra directamente vinculada al crecimiento de las ciudades de finales del siglo XIX y principios del XX, a las malas condiciones de vida para las clases populares, la contaminación y las enfermedades de ella derivadas, así como a la alienación de la naturaleza. La alimentación en la ciudad industrial es artificial, depende del dinero y no tiene vías de autoabastecimiento. En la depresión que sigue a la crisis del 29 esto se hizo aún más palpable, especialmente en las grandes ciudades de la costa este norteamericana. Ante la necesidad del autoabastecimiento alimentario encontramos dos respuestas. La primera, la ideación de nuevas ciudades-suburbio en las que cada parcela de un acre permitiría a la población urbana industrial producir su propio alimento, tal como planteó Frank Lloyd Wright en Broadacre City (1932). Por supuesto que esta propuesta se puede entender derivada de formulaciones teóricas y prácticas previas, como la ciudad o el suburbio jardín, de Ebenezer Howard o Frederick Law Olmsted respectivamente, o como Radburn de Marjorie Sewell Cautley, Clarence Stein y Henry Wright. También la teoría y práctica de Patrick Geddes con la incorporación de una mirada urbano-territorial pluridisciplinar y participativa. Una segunda aproximación más pragmática y realista fue liderada por mujeres que, desde una visión de mejora de la infraestructura existente, propusieron que las ciudades pudieran ser reacondicionadas para sostener espacios de producción hortícola, así como para el juego, el ocio y el encuentro. Estas mejoras del entorno existente fueron catalizadas a través de huertos en cubiertas de escuelas o edificios públicos como parte del movimiento del Municipal Housekeeping, llevado adelante por mujeres involucradas en las luchas sufragistas a principios del siglo XX o el movimiento Relief Gardens a partir de 1929. Respecto a la dimensión pública de la alimentación y su vínculo con las ciudades, fueron estos periodos de anomia a los que se refiere Daphne Spain como escenarios de crisis, pero también de oportunidad para cambiar la realidad, la recuperación y creación de instrumentos que permitan actuar en la esfera pública (Spain, 2001). Allí, en el abordaje urbano ambiental, de manutención y subsistencia de los impactos de la pobreza o la catástrofe, es donde las mujeres han estado organizadas.

La idea de utilización de los espacios vacantes y uso de los entornos existentes se asocia a la creación de un nuevo paisaje vinculado al bienestar para las personas, especialmente para niños y niñas, siendo además soluciones prácticas, sostenibles y de transformación a corto plazo.

Ligada a esta idea de la ciudad como espacio de juego y recreo de la infancia, la paisajista implicada y preocupada por la infancia en la ciudad de posguerra Marjory Allen of Hurtwood (1897-1976) sostenía que las experiencias de vida de las infancias en las ciudades modernas eran muy pobres emocionalmente (Allen of Hurtwood, 1968). Su posición era sumamente crítica con el desarrollo moderno, ya que consideraba que no dejaba ni creaba lugares para la independencia y el juego como aprendizaje desde la experiencia. Después de la Segunda Guerra Mundial llevó a cabo su primera propuesta de cubierta jardín para el ocio en un centro comercial: la cubierta jardín de los almacenes Selfridge. Lady Allen of Hurtwood fue una influyente promotora de la idea de los parques infantiles de aventuras o del *junk park* danés⁵, y se dedicó a investigar y difundir experiencias sobre los espacios de juego, siendo una de sus publicaciones más influyentes el libro *Planning For Play* de 1968.

La naturaleza y la aventura en la ciudad se enlazan en lo que ella misma definió como el juego libre, sin preconditionamiento, con cierto riesgo, invención y descubrimiento. Lady Allen of Hurtwood basó en su capacidad de observación directa de la realidad y, especialmente del comportamiento de niños y niñas, las ideas y propuestas para otorgarles espacios propios. A través de esta mirada atenta, descubrió, visualizó e hizo visible a la niñez con discapacidad física o neurológica, para la que propuso espacios de juego de aventura específicos.

Luego de recorrer en los años sesenta los Estados Unidos observando las diferentes propuestas de juegos infantiles en este país, señaló que estos no estaban pensados para las infancias sino para facilitar la administración. Y declaró que era el momento de decidir si nuestros parques infantiles debían

5. Los *junk parks* daneses de C. Th Sorensen eran un lugar donde los niños podían crear y construir todo lo que su imaginación les permitiera. Los niños podían jugar con el agua, con la arena, haciendo realidad su imaginación. Lady Allen of Hurtwood llevó esta experiencia a la ciudad de Londres, sobre la cual teorizó, adecuó y, posteriormente publicó.

ser diseñados para adultos, que quieren todo ordenado, o para los niños y niñas que disfrutaban de estar sucios (Allen of Hurtwood, 1968). Ante las preocupaciones por potenciales peligros de los parques de aventura infantiles, expresó que es mejor arriesgarse a una fractura en la pierna que a un espíritu quebrantado, porque una pierna cura, pero un espíritu no.

Siguiendo con esta mirada sobre la infancia y sobre los espacios que incorporan naturaleza y recreo en las grandes ciudades, los aportes de la urbanista holandesa Jakoba Mulder (1900-1988) son un referente ineludible, aunque invisibilizados por la historiografía del urbanismo. Mulder se graduó en 1926 y, en 1930, se incorporó en el equipo de Cornelis Van Eesteren en la Oficina de Urbanismo de Ámsterdam, como segunda jefa encargada del Departamento de Planificación. Su primer gran proyecto dentro de la administración pública fue el desarrollo del Bosque de Ámsterdam (Boschplan) orientado más hacia el modelo de jardín inglés, que al funcionalismo alemán. El resultado fue una zona verde de 80 hectáreas con espacios muy diversos para el ocio, deportes y equipamientos públicos. La crisis económica también repercutió en las decisiones del proyecto, lo cual llevó a reinventar las posibilidades productivas en la ciudad creándose espacios específicos para la producción de alimentos y viveros en este parque urbano. Un proyecto que generaba trabajo a la vez que se preparaban árboles para nuevos parques.

Abierto en 1937, fue el parque más grande de los Países Bajos, con 200.000 árboles plantados, varios lagos artificiales y 116 puentes construidos en los canales. Las piscinas públicas de poca profundidad ideadas y diseñadas por Mulder para el Bosque fueron replicadas en emplazamientos urbanos en los años 50 en plazas como Bellamyplein y Gibraltarstaat. Durante la guerra, el Amsterdamse Bos –nombre acuñado en 1942– sufrió un gran deterioro a causa de las instalaciones bélicas, la tala de árboles y los campos de cultivo utilizados para la subsistencia. Finalizada la guerra continuaron las obras de mejora y ampliación, completando el plan original del parque en 1964. Jakoba Mulder diseñó además otros parques de Ámsterdam, como el de Beatrixpark, en 1936, cuya innovación estuvo en que la superficie estaba enteramente cubierta de arena; o el de Spaarnwoude en los años setenta.

A partir de 1947 comenzó el desarrollo de los parques infantiles denominados *pocket park*, una idea que, de acuerdo con Liane Lefavre, según la propia Mulder surgió a raíz de ver a una niña de su vecindario cavando con

una pala y jugando con la arena que extraía (Lefavre, 2007). Eran tiempos donde el panorama urbano dejado por la guerra era desolador y los pocos parques de juegos para niñas y niños eran de acceso restringido por su ubicación. Mulder generó un protocolo para que cualquier ciudadano pudiera identificar un vacío en la ciudad, así como las personas potencialmente usuarias y comunicárselo a la municipalidad para solicitar la construcción de una zona de juegos. Estos vacíos podían ser solares entre medianeras, terrenos desescombrados o aceras, públicos o privados. Con esta información el ayuntamiento realizaba las gestiones de cesión del solar y ponía en marcha la construcción del espacio lúdico, configurando así una herramienta y un modelo de participación *bottom-up*. Aldo van Eyck, que había comenzado a trabajar en la oficina de planeamiento urbano ese mismo año, se ofreció de voluntario para el diseño de los parques infantiles. El arquitecto conjugó austeridad económica con creatividad; una serie de elementos de geometrías simples, metálicos o de hormigón, conformaban espacios de juegos adecuados a distintas superficies, con una gran variedad de formas, texturas y posibilidades para la imaginación de niñas y niños. En definitiva, juegos no condicionantes. La gestión de estas intervenciones urbanas y sociales promovidas por Jakoba Mulder resultaron en microcentralidades barriales que favorecieron el acceso equitativo al derecho a la ciudad. Entre 1947 y 1978 se diseñaron más de 700 parques infantiles. Luego del primero, en el barrio de Bertelmanplein, la estrategia pasa a formar parte de los planes de desarrollo urbano previstos para Ámsterdam oeste.

Los casos descritos son ejemplo de la materialización de un ideario público de los espacios urbanos: abiertos a la ciudadanía; basados en satisfacer necesidades fundamentales como los cuidados; haciendo uso de recursos económicos ajustados; usando materiales o sistemas para la renaturalización y regulación de las condiciones climáticas. Un recorrido por distintas experiencias que recogen los valores ecofeministas de respeto y convivencia con el ecosistema y entre las personas como espacio para la igualdad. Prácticas de «jardín-huerto ecofeminista», como nombra Alicia Puleo a aquellos espacios que cuestionan los modelos del paisajismo establecidos y que en la actualidad están plenamente vigentes en el pensamiento ecosocial y en la coyuntura urgente de transición energética y climática.

6. CATALUÑA REFERENTE DEL PAISAJE. ORIGEN Y CONTEXTO

En este último apartado se busca establecer conexiones entre la arquitectura del paisaje que las mujeres arquitectas desempeñaron en Cataluña y los valores que se extraen del recorrido histórico por los ejemplos mencionados. Un breve trayecto por algunas intervenciones que en modo alguno pretende ser exhaustivo, sino representativo de las formas de aproximación e incorporación del paisaje a la arquitectura. Como escribió la mencionada arquitecta e investigadora del paisaje Rosa Barba:

Los paisajes se construyen por capas de deseos, voluntades y acciones, y se debaten para permanecer entre el desgaste del tiempo y el ímpetu de las catástrofes, mayores y menores, a través de la memoria que los legitima en imágenes. Por ello, cada paisaje trae impresa la huella del que lo ha precedido y deja para el futuro las señales de las culturas que lo han atravesado, o se lo han apropiado. (Barba, 1995, p.25)

Si hablamos sobre las huellas, las identidades y las capas que moldean las acciones paisajísticas y urbanas en el territorio catalán de los últimos cincuenta años, la presencia de las mujeres es un hecho indiscutible. Cuenta de esto dan algunos de los primeros resultados que arrojan los registros de la herramienta de investigación NAM, *Navegando Arquitectura de Mujer*⁶, que geolocaliza y registra la producción de las mujeres arquitectas desde los primeros comicios municipales en 1978 hasta la crisis de 2008. De las cien obras registradas en la Comunidad de Cataluña, el proyecto de paisaje y espacio público supera el 25%⁷.

6. NAM, *Navegando Arquitecturas de Mujer* (Gutiérrez-Mozo et al., 2022) es una aplicación para dispositivos móviles de descarga gratuita, que geolocaliza y documenta obras de arquitectura de mujer en España. Se trata de un recurso abierto resultado del proyecto de investigación «Miradas Situadas: Arquitectura de Mujer en España desde Perspectivas Periféricas, 1978-2008» (Generalitat Valenciana, 2021-2023) desarrollado en la Universidad de Alicante (<https://navegandoarquitecturasdemujer.ua.es/navegando-arquitecturas-de-mujer>).

7. Una de las formas de organizar las obras registradas en la aplicación es por razón de uso. Las dieciséis tipologías son: administrativo, alojamiento, asistencial, comercial, cultural, deportivo, docente, dotacional, espacio público, industrial, infraestructural, memorial, religioso, residencial, sanitario y vivienda unifamiliar. Estas, a su vez, responden a siete categorías: ampliación, espacio público, paisaje, nueva planta, reforma, rehabilitación y restauración.

El impulso del paisaje en la región como área específica de la práctica profesional se vio retroalimentada por la formación académica. Una nueva visión de la arquitectura del paisaje y su vínculo con el espacio urbano en Cataluña que cobró impulso con la preparación del nuevo Plan de Estudios de 1964. Su implementación, que incluía Jardinería y Paisaje dentro de la especialidad de Urbanismo, se realizó con una comisión mixta entre representantes del Colegio de Arquitectos de Cataluña y Baleares y de la Escuela de Arquitectura de Barcelona (ETSAB), e incorporó también materias sociales como economía y sociología. Esta apertura de la disciplina arquitectónica a otras áreas del conocimiento no es un hecho menor por, al menos, por dos motivos: por una parte, sería el reflejo de los tiempos y de una sociedad, que una década más tarde, buscaría despegar y desplegarse en plena consciencia de su transición política; por otra, generaría el espacio propicio para el desarrollo de otros relatos y expresiones arquitectónicas de las mujeres en la profesión. En efecto, el contexto histórico es relevante, tal y como menciona Josep Maria Montaner:

La opción que el urbanismo democrático ha hecho a favor de los espacios públicos y los parques ha potenciado la generación de nuevas maneras de abordar el paisaje, libres y creativas, que recuperan el hilo que se había perdido después de Nicolau Maria Rubió i Tudurí. (Montaner, 2005. para. 3)⁸

El proyecto del paisaje en Cataluña es uno de estos aportes a la arquitectura y la ciudad surgido desde la diversidad de enfoques, prácticas y áreas de estudio. Las mujeres arquitectas fueron protagonistas en el impulso de este nuevo abordaje al problema urbano. Quizás, porque, como se ha mencionado, supuso un área de trabajo alternativo a las maneras tradicionales, vinculado simbólicamente a la jardinería y plausible de ser ocupado por cuerpos alternos. Otra posible respuesta puede hallarse en que el paisaje y la naturaleza no fueron temas mediáticos ni centrales durante el siglo XX, sino un ámbito de trabajo secundario que dio cabida a investigaciones y proyectos periféricos por parte de las mujeres dentro de la enseñanza y la administración pública. Espacios de acción omitidos, pero de larga trayectoria, como se ha visto en

8. En 1933, Nicolás María Rubió i Tudurí, uno de los máximos promotores del paisaje vinculado a la creación de parques y jardines de la Barcelona de la primera mitad del siglo XX, fundó la Escuela Municipal de Aprendices Jardineros.

los ejemplos históricos de los apartados anteriores, ya que las mujeres han estado presentes en la profesión de la arquitectura antes que comenzaran las titulaciones universitarias o registros profesionales. (Muxí, 2013).

Recordemos que fue a partir de 1964 cuando las mujeres comenzaron a graduarse en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona. Pero no será hasta los años ochenta, en plena transición política española, que el ejercicio profesional femenino y la especialización sobre los espacios públicos y la gestión del paisaje cobraron impulso. Esta nueva visión académica y profesional iría acompañada del trabajo de Rosa Barba (1948-2000), titulada en 1971⁹. Como explica Verónica Rosero, Rosa Barba fue reconocida por medios e instituciones como «el motor del paisajismo en España», fue pionera como docente e investigadora, con una carrera prolífica en publicaciones, y como creadora de una escuela de interpretación y proyecto del paisaje mediterráneo (Rosero, 2015). En 1992 fue nombrada directora del Máster de Paisajismo de la Universitat Politècnica de Catalunya (UPC), para el que obtuvo la homologación de la European Federation for Landscape Architecture.

Como colofón a una década marcada por el proyecto europeo a todos los niveles, se organizó en 1999 la Primera Bienal Europea de Paisaje. Fue una iniciativa pionera que recogía el entusiasmo de generar un lugar para la comunicación y el intercambio sobre el paisaje en Europa. Cataluña fue parte de la consolidación y el crecimiento de este espacio mediante la implicación del Colegio de Arquitectos de Cataluña, la UPC y el Máster de Arquitectura del Paisaje. La Bienal de Paisaje se ha desarrollado por más de un cuarto de siglo bajo la consigna de ser un espacio de apertura a reflexiones teóricas y prácticas que potencien y faciliten el debate interprofesional.

Entrado el siglo XXI y como deriva de los avances académicos y la Bienal, el Colegio de Arquitectos de Cataluña puso en marcha en el año 2005 la Oficina del Paisaje, una plataforma creada con el objetivo de generar servicios a los y las colegiadas en coordinación con la Bienal Internacional de Paisaje y el Observatorio del Paisaje. En 2014, se instauró, vinculado a la

9. En el año 1987 obtuvo su doctorado con la tesis titulada *La abstracción del territorio*, dirigida por Manuel de Solà-Morales, siendo calificada de *cum laude* y por la que recibió el premio extraordinario de la UPC.

Bienal, el Premio Rosa Barba en homenaje y memoria a una de las referentes y promotoras de la Bienal Europea del Paisaje.

7. ARQUITECTAS DEL PAISAJE

Como definía Rosa Barba, los tres elementos constitutivos del paisaje: la intervención, el soporte y esa mutua relación que se establece entre ambos, serán la característica distintiva del lugar (Barba, 1982). La noción de permanencia del paisaje, su fragilidad y su valor estético también están en juego en su diseño y gestión. Alguno de los ejemplos más destacados en Cataluña, en cuanto a la consideración ambiental de mínimo impacto y la manera de atrapar la esencia del paisaje, lo encontramos en el Paseo Fluvial sobre el río Llobregat de la arquitecta Anna Bofill (1944), en sus tres primeras fases de 1984 a 1988. La intervención, que consistió en la reforma y ampliación de la zona peatonal adyacente a la carretera en La Pobla de Lillet, denota una gran sensibilidad con el entorno natural. También las obras de la arquitecta Imma Jansana (1954). Una de sus intervenciones en el paisaje a escala territorial más notable es el Paseo Marítimo de Gavá, situado en la zona más occidental del Delta del Llobregat. La intervención se realizó en un reducto de ecosistema dunar, incorporando y controlando los elementos naturales en el propio diseño¹⁰. O el Mirador de los Humedales del Delta del Llobregat, una torre diseñada para conseguir la observación del territorio de una manera amable e incorporada al entorno sin interferencias con el paisaje natural¹¹. Ambas actuaciones fueron realizadas a principios de los años noventa y con base en la protección del entorno natural como bien común, un criterio de diseño irrenunciable para esta arquitecta y de alto contenido ecosocial.

La consideración del entorno y sus preexistencias se recoge en la torre mirador, construida más de una década después (2005-2006), superpuesta a una infraestructura hidráulica, también en los Humedales del Río Llobregat. Imma Jansana, junto a Conchita De La Villa (1961), diseñaron este espacio

10. Se aprovechan los vientos para la formación de dunas y favorecer así la protección del pinar, utilizando materiales drenantes y solamente vegetación autóctona dunar.

11. Hoy hay cinco torres mirador: dos en la desembocadura del río Llobregat, una en la playa del Prat junto a la laguna de La Ricarda, otra en la laguna del Remolar y otra en la salida al mar de la riera de Sant Climent.

aprovechando la construcción existente destinada a la gestión de aguas de la zona, su concentración y cauce. El proyecto propone en una única geometría el disfrute de la observación del entorno natural, así como la puesta en valor del agua y su gestión.

Otro ejemplo del diseño de paisaje para la recreación en la ciudad, que es a su vez pieza urbana intermediaria y conectora de usos, es el Parque de la Solidaridad de 1999, también obra de Imma Jansana. Uno de los parques emblemáticos de la ciudad del Prat de Llobregat con casi 2 hectáreas de superficie, una vegetación diversa y una morfología topográfica que le caracteriza. Accesible en todo su perímetro, se sitúa al borde del tejido residencial, junto al área industrial de la ciudad como espacio de transición entre ambas zonas. Volcado en sí mismo, funciona de protección sonora y ambiental frente al entorno viario inmediato.

Las actuaciones de arquitectas en el diseño de parques y jardines urbanos como espacios democráticos de acceso universal se consolidaron en la década de los noventa y principios de los dos mil. Destacan una serie de arquitectas tituladas por la ETSAB en la década de los ochenta, como Beth Galí (1950) quien, como técnica de la administración municipal, desarrolló proyectos relevantes de espacios públicos en Barcelona, entre los cuales están el Parque Joan Miró (1982-89), con Màrius Quintana y Joan Miró, y el del Túnel de la Rovira. Desde ese mismo puesto fue encargada de las áreas olímpicas de Montjuïc, la Diagonal y Vall d'Hebron; el Parc y del Sot del Migdia (1988-92), la fachada y nuevo acceso al cementerio de Montjuïc (1991-92) y el conjunto de nuevos accesos a la montaña (1991-92)¹². Proyectos como las pasarelas peatonales de Montjuïc, así como la zona de baños del Forum 2004, son ejemplos que caracterizan su interés y fomento de zonas peatonales y accesibles para el uso y disfrute del espacio público sin condicionantes.

La recreación y el bienestar urbanos también son objetivos sociales en actuaciones como el Parque de Les Corts de 1988. Diseñado por la arquitecta Carme Fiol i Costa (1956) es referente por la incorporación del agua como

12. De 1982 a 1988 trabajó como arquitecta municipal en el equipo de Elementos Urbanos y Proyectos en el Departamento de Urbanismo del Ayuntamiento de Barcelona y, desde 1988 a 1992, fue Subdirectora del Instituto Municipal de Promoción Urbanística y los Juegos Olímpicos (IMPU'92).

elemento central del diseño, así como por su carácter abierto que recupera la memoria del barrio, además de configurarse como un pequeño pulmón verde en un entorno residencial.

En esta misma línea de tratamiento del paisaje como integrador socio espacial a escala urbana es pertinente la mención del Parque del Milenario de Sant Just Desvern, comenzado en 2002 por Maria Isabel Bennasar (1963). La obra consistió en la ordenación de una zona forestal de los bajos de la sierra de Collserola para propiciar actividades diversas. Una intervención integral en la que se proponen nuevos accesos al parque con el fin de conectar la pineda con la ciudad; las calles, los comercios, servicios y la zona residencial¹³.

La renaturalización del espacio urbano como herramienta revitalizadora de las ciudades puede observarse en el Parc Torrent d'en Farré en Esplugues de Llobregat. Una operación de gran escala construida en dos fases, desde 2002 a 2006, también de la arquitecta paisajista Isabel Bennasar. Esta obra consistió en un paseo lineal y verde que dibuja el fondo del torrente respetando la topografía de los taludes mediante una mínima antropización. Una lectura poética del recorrido, reinterpretando los propios de la naturaleza. Surge en este sentido otra lectura posible en cuanto al valor simbólico otorgado a los proyectos y obras, anclada en el respeto a los ecosistemas. El cuidado, que se pone en evidencia también en las formas de aproximación al diseño del paisaje mediante un profundo conocimiento de la naturaleza; la concepción integral y, a la vez, interescalar del paisaje; así como la relación, interacción y dependencia de las personas con su entorno. Así lo expresa Josep Maria Montaner en un artículo dedicado a Bet Figueras (1957-2010), a raíz de su fallecimiento en 2010, sobre su desempeño en el Jardín Botánico de Barcelona¹⁴:

Buena muestra de su concepción del paisaje: un pulcro diseño del espacio libre, en proximidad con las corrientes artísticas del *land art*, con un

-
13. Las obras se realizaron en dos fases, ya que, de manera simultánea a la ordenación del parque, se llevaron a cabo la ampliación de un aparcamiento existente y la transformación del antiguo convento en viviendas tuteladas y centro para la tercera edad. Al igual que el aparcamiento, el centro social lleva el mismo nombre que el Parque.
 14. La obra del Jardín Botánico de Barcelona fue realizada entre 1989 y 1999 en equipo con Carlos Ferrater y Josep Lluís Canosa.

preciosismo cercano al diseño de joyería, un cuidado conocimiento de las características de los árboles y plantas autóctonas, fiel a su conciencia ecológica y al estudio del ecosistema local, y potenciando un paisajismo que acompañe a la arquitectura. (Montaner, 2010. para. 5)

Bet Figueras, quien fuera profesora del Máster de Paisaje en la Escuela de Arquitectura de Barcelona, perteneció a esta generación pionera de arquitectas paisajistas que supieron leer el momento histórico de renovación urbana de la región. En solitario o en asociación realizaron propuestas de paisaje que atravesaron todas las escalas, desde el ordenamiento territorial al diseño del mobiliario urbano, desde la sensibilidad ambiental a la social.

8. REFLEXIONES HOLÍSTICAS

... intervenciones que proyectan en el vacío, que definen los espacios entre edificios, que cosen los intersticios, que establecen corredores verdes, que articulan los barrios con espacios públicos, que rehacen frentes marítimos y que convierten ejes fluviales, como el del Besòs, en magníficos parques, se han convertido en emblemáticas. (Montaner, 2005. para. 8)

Igual que la visión de género y los feminismos, el medioambiente es eje transversal y estructurador de cualquier propuesta propia de nuestro siglo. Es necesaria una mirada a las contribuciones al paisaje realizadas por mujeres en el pasado desde un enfoque integral que analice la obra situando también su pensamiento y experiencia como objeto de estudio.

Los resultados físico-espaciales responden a distintos propósitos: conectar, reconectar, regenerar entornos o proteger la naturaleza. Pero también los aspectos culturales, sociales, antropológicos o políticos, la experiencia, el activismo, la enseñanza o la investigación, forman parte de la práctica arquitectónica si queremos interpretarla desde una mirada holística.

Otorgar reconocimiento a las mujeres arquitectas propulsoras de 'otra' mirada respecto del diseño y de la concepción del paisaje es parte de los retos futuros en cuestión de igualdad y resarcimiento dentro de la profesión. Como también lo es incorporar estas visiones del espacio democratizador; social y ambiental. Recuperar los proyectos y las obras del paisaje para una reconstrucción de la historiografía es tan fundamental como rescatar las dimensiones de la memoria, la semiótica y los aspectos más identitarios del lugar. En este sentido visibilizar las aportaciones de las mujeres a través de

la nominación de calles y plazas es una herramienta fundamental. Por ello, en 2023, en el marco del Día Internacional de las Mujeres, la ponencia del nomenclátor de Barcelona aprobó la nominación de dieciséis espacios en memoria de otras tantas mujeres protagonistas de la identidad ciudadana, dedicando uno de esos espacios a la arquitecta paisajista Rosa Barba¹⁵.

Reconstruir una genealogía de las mujeres que diseñaron el paisaje en el territorio catalán implica difundir su obra y desentrañar la concepción que estas arquitectas han tenido y tienen sobre los espacios públicos, sobre la naturaleza y la ciudad, la obra de arte, el conocimiento detallado del reino vegetal o los vínculos de las personas con lo vivo. Ver más allá del entorno diseñado, verlas como mujeres sujetos activos, y abordarlas desde una mirada holística y cuidada, como la que ellas mismas han tenido para y con el paisaje.

9. REFERENCIAS

- Allen of Hurtwood, M. (1968). *Planning for Play*. Thames & Hudson.
- Arias Laurino, D. (2015, 20 de abril). Jakoba Mulder, 1900-1988. *Un día | Una arquitecta*. <https://undiaunaarquitecta.wordpress.com/2015/04/20/jakoba-mulder-1900-1988/>
- Barba i Casanovas, R. (1982). El projecte del lloc: entre l'anàlisi de l'entorn i el disseny de l'espai exterior. *Quaderns d'Arquitectura i Urbanisme*, 153, 60-67. <https://raco.cat/index.php/QuadernsArquitecturaUrbanisme/article/view/198980>
- Barba i Casanovas, R. (1995). Argumentos en el proyecto de paisaje. *Geometría*, 20, 3-12.
- Colegio de Arquitectos de Cataluña (COAC) y Universitat Politècnica de Catalunya. (2023). *Bienal Internacional de Paisaje de Barcelona*. <https://landscape.coac.net/node/77>
- Creedon, A. (2006). *Only a Woman*. Henrietta Barnett. *Social Reformer and Founder of Hampstead Garden Suburb*. Phillimore & Co.
- de Beauvoir, S. (2017). *El segundo sexo*. Universitat de València.

15. Ubicado en la pasarela del pantano de Vallvidrera en el parque de Collserola, distrito Sarrià-Sant Gervasi, Barcelona.

- Dümpelmann, S., y Beardsley, J. (Eds.). (2015). *Women, Modernity, and Landscape Architecture*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315732961>
- Fernández de Caleyá Blankemeyer, J. (1986). Hacia una arquitectura del paisaje. *Boletín académico*, 5, 19-30.
- García-González, M.^a-C., y Guerrero-López, S. (2019). Sobre el espacio de juego infantil en la ciudad moderna: Lady Allen of Hurtwood versus Jakoba Mulder. *Ciudad y Territorio Estudios Territoriales*, 51(200), 311-326. <https://recyt.fecyt.es/index.php/CyTET/article/view/76733/47042>
- Gutiérrez-Mozo, M.^a-E. (2023). Por sus obras las conoceréis. *Boletín OPCA*, 23, 32-41.
- Gutiérrez-Mozo, M.^a-E., Parra-Martínez, J., y Gilsanz-Díaz, A. (2022). *NAM. Navegando Arquitecturas de Mujer*. Universidad de Alicante. <https://navegandoarquitecturasdemujer.ua.es/navegando-arquitecturas-de-mujer>
- Kennedy, E. (2012, November 16). At home with the first feminists ... the eccentric Devon home built by women. *The Guardian*. <https://www.theguardian.com/travel/2012/nov/16/feminist-eccentric-home-devon>
- Lefaiivre, L. (2007). *Ground-up City: Play as a Design Tool*. 010 Publishers.
- Montaner, J. M. (2005, 21 de octubre). El nuevo paisajismo catalán. *El País*. https://elpais.com/diario/2005/10/21/catalunya/1129856843_850215.html
- Montaner, J. M. (2010, 23 de abril). Bet Figueras, arquitecta renovadora del paisajismo. *El País*. https://elpais.com/diario/2010/04/23/necrologicas/1271973603_850215.html?event_log=go
- Muxí Martínez, Z. (2013). Arquitectura en femenino. Primera generación de arquitectas catalanas, ETSAB 1964-1975. En C. López González (Coord.), *Jornadas mujer y arquitectura experiencia docente, investigadora y profesional* (pp. 31-63). Escuela Técnica Superior de Arquitectura de A Coruña.
- Muxí Martínez, Z. (2018). *Mujeres, casas y ciudades. Más allá del umbral*. dpr-barcelona.
- Muxí Martínez, Z., y Arias Laurino, D. (2020). Filling History, Consolidating the Origins. The First Female Architects of the Barcelona School of Architecture (1964-1975). *Arts*, 9(1), art. 29. <https://doi.org/10.3390/arts9010029>
- Puleo, A. H. (2019). *Claves ecofeministas: para rebeldes que aman a la tierra y a los animales*. Plaza y Valdés.
- Rosero, V. (2015, 9 de agosto). Rosa Barba Casanovas, 1948-2000. *Un día | Una arquitecta*. <https://undiaunaarquitecta.wordpress.com/2015/08/09/rosa-barba-casanovas-1948-2000/>

- Spain, D. (2001). *How Women Saved the City*. University of Minnesota Press.
- Tooley, M., y Tankard, J. (2011). *Gertrude Jekyll and the Country House Garden: From the Archives of Country Life*. Aurum Press.
- Watkins, M. (2005). *Henrietta Barnett in Whitechapel: Her first fifty years*. M. Watkins & Hampstead Garden Suburb Archive Trust.
- Woolf, V. (1986). *Una habitación propia*. Seix Barral.